

En la mira del otro.

Iris Ivana Figueroa Escobar

La otra, que se encuentra, atrapada.

Perdida, es el cómo me hace sentir lo que me rodea, definir a esa otra que se encuentra dentro de mí que pienso que no soy yo, pero sé que ambas somos una misma porque nos encontramos dentro de un mismo cuerpo, el elegir quien se es, a partir de la situación en la que te encuentres, pero es difícil esa idea de separación pensándolo desde el sufrimiento, porque es lo que las une, cuando se deja a la otra que se piensa que no sufre, es la protección para la otra que se piensa que es la débil, pero esa separación te aleja de la realidad, porque no se sabe quién se es, se distorsiona entre lo que siente una por la otra, se piensa que en donde te encuentras es un sueño del que no puedes escapar por la confusión en la que se encuentra.

En cada momento que me miro a través de mis pensamientos desde otra perspectiva en un mismo espacio, haciendo esa separación que se hace para dejar a la débil, ver cómo actúa sin la necesidad que exista la otra solo ella, pero eso se da únicamente en los bucles de paz, que son estos caminos que dan la perspectiva de ser infinitos de nunca terminar en la que se encuentra solamente ella sin nadie a su alrededor en la que puede caminar libre, porque es completamente ella sin la necesidad de nadie más, en las que las dos se tranquilizan volviéndose una misma. Porque el sufrimiento solo hace voltear la mirada en retroceso, mirar el cuerpo unido por un cordón sufriendo perdiendo la vida, es como si la luz se apagara dentro de ese espacio y que la otra que es débil fuera perdiendo cada vez más su color, y es algo que no se puede detener, es al igual que el tiempo siguiendo su propio proceso, de inexistencia a la vista de los demás, porque una le ha robado toda a la otra, la ha desaparecido a la vista de los demás no hay nada, ella la que se cree fuerte si la mira, al observar detrás de sí misma, ve como su corazón late, con la mirada perdida dirigida hacia ningún lugar en especial, es el sentimiento de lo que significa esa mirada la que más sorpresa le provoca porque es en ese otro instante en el que ambas se conectan en ese sin sentido, una lo refleja por la mirada, de lo cansada que se encuentra en su posición acostada, la otra con la carga de la otra al irse arrastrando por la preocupación que le provoca, porque si siento algo por la otra

que no puede discutirse a sí misma es la preocupación de dejarla morir, así que siempre la arrastra siguiendo un camino si dirección, porque en ese camino es que se encuentra con la búsqueda de sentido para ambas, desesperadas por encontrar algo que las haga detenerse de ese mismo camino en el que no se encuentra nada más que ellas dos junto con el marcado camino en el que deben de seguir caminando aunque no quieran, pero es lo que sigue no hay una opción más para ellas.

En la otra dimensión que se transportan ellas mismas para alejarse de ese camino, pasando a otro mundo en el que se encuentran no solo ellas dos sino a las demás personas, pero lo único que pueden ver en cada una de las otras personas es la misma mirada perdida, eso la asusta porque, las hace pensar que no existe otra opción en la que puedan pensar vivir la vida, pasando a otro lugar se encuentran sentadas en un carro en movimiento con su avance recto, que ellas saben que las transporta a otra ciudad de la que si conocen el nombre, pero a la que nunca terminan de llegar porque otra vez no pueden detenerse ni siquiera moverse de la posición recostada sobre el asiento en la que se encuentran, con la mirada hacia el paisaje de árboles que conforme el avance del auto los árboles pasan y pasan, cada árbol la hace pensar en una historia, a pesar de que en ese mismo carro siente la presencia de otras personas que se encuentran se los imagina sin ningún rostro solo estando ahí alrededor en los demás asientos sentados, en un completo silencio, solo escuchando el sonido del motor del carro con el deslizar de las llantas del carro sobre la carretera, al frente del camino está cubierto de nubes grises que no dejan ver nada más allá de lo que se encuentra recorriendo el carro conforme avanza, no hay nada más.

Ivana es de Ivana no de Ivanna.

Todo humano se piensa único o en palabras de mi madre, lo más cercano a lo único en la ciudad, en la búsqueda del ser diferente, con ese objetivo fue buscado mi nombre, encontrado en una revista de vanidades, enfocado para el público femenino, se encontró el segundo nombre de Ivana con el cual me nombraría, no de Ivanna, porque si era como el segundo ejemplo, no sería único como se buscaba

que fuera, desde el nombre, se proyectaba, como se imaginaban a la persona, que llevaría el nombre; que sería alguien del sexo femenino, pero con la fuerza de esa otra contraparte que era lo masculino. Su significado desde el principio se me remarco, pero eso no me hizo sentir ninguna conexión, ni tampoco alguna responsabilidad, como si la sentía mi madre.

Desde la perspectiva, en como yo lo signifique, quedando simplemente como Ivana, sin ninguna otra forma de interpretarlo, me dije que ahora este si era completamente mío, lo tome con una fuerza simbólica entre mis manos, dándole la función de ser algo de lo puedo sostenerme, para poder lograr una división, entre lo que soy yo y lo que es el otro, que en este caso es Iris, que es todo lo contrario, del segundo nombre que es Ivana, pero este primero, no me pertenece, si no que siempre le ha pertenecido a mi madre. Y como pecho desde la duda, al cuestionar la maternidad, presiento que el nombre es para que el yo, le pertenezca a ella. El significado del primer nombre, es mensajera de los dioses, no me siento como ninguna mensajera, sino al contrario, por esto, es que no me gusta decir los significados, porque lo interpreto, como intentar ser algo que no se es; si tienes ese punto de partida, que te dice el cómo fueron las otras personas a quienes les perteneció, el nombre se vuelve infinito, en lo que intentas a llegar a ser, como esos otros, a los que les perteneció el nombre antes, al mismo tiempo, no dejándote ser tú mismo, no lo puedes estar siendo, porque ese mismo nombre, no ha sido de una sola persona; tal vez si marco un momento histórico creado, pero eso no da certeza que solo sea uno. Mi nombre de nuevo me hace sentir atrapada entre dos tipos de personas que marco a través de mis dos nombres. Uno el que les pertenece a mis padres el otro cuando me pertenezco a mí misma.

Las demás personas me han desdibujado como si no existiera al cambiarle una sola letra a mi nombre con eso lo terminan todo es como si yo no existiera en ese instante, me hacen perderme a mí misma porque no estoy ahí a manos de que se diga bien mi nombre, es una molestia constante que al principio remarcaba que no era si pero después deje de hacerlo, me pregunto si es porque deje de sentirme como yo misma o simplemente deje de sentirme y no encontraba nada. Ahora solo perdono, pero

de nuevo estoy encontrando mi rabia y para tener toda esa rabia y dejar en claro que es lo que siento como de quien es la persona que lo está sintiendo debo comenzar por remarcarles bien como es mi nombre.

Soy suya, pero no de ella.

Quiero expresar como me siento, de acuerdo con cada tipo de persona, con la que interactué basándonos en eso, pienso agregar la descripción, de cada uno de esos comportamientos.

Con mi mejor amiga en los momentos que pasamos juntas por los recreos de la preparatoria, sentadas en una de las bancas, pegadas a dos de los salones, uno de esos dos en el cual siempre nos sentábamos que tenían a un lado varios árboles de almendra que con el clima fresco mirábamos como el aire los arrullaba, esa tranquilidad que nos lograba otorgar el espacio en el que nos encontrábamos, fue significativo para dar charlas que considero sinceras, sobre nuestros planes futuros, los sentimientos que se nos venían a partir de eso, siempre eran nostálgicos, pero eso no nos quitaba la dicha de poder soñar, como es que nos sentiríamos en momentos importantes de nuestra propia trayectoria de vida, con ella me permití soñar más allá de lo que siempre me había planteado, con mi vida llena de pensamientos depresivos que todo el tiempo, no me dejaban en paz, encerrándome en una burbuja de pensamientos únicamente negativos, esos momentos de recreo con mi mejor amiga en los que considero que era otra persona, eran como un soplo de aire fresco, como el que observamos que hamaqueaba a los árboles.

Con mi familia prefiero pensarme como alguien que siempre les da consejos para lidiar con las demás personas o ante situaciones de presión en la que veo sus rostros llenos de angustia o con sentimientos ahogados, me permito separarme de mis propios sufrimientos para darle más importancia a sus problemas, como de cómo pueden resolverlos, darles esa tranquilidad que yo misma espero siempre de los demás, pero que en esos momentos soy yo la que asume ese papel, siempre me gusta remarcar que deben de sacar sus verdaderos sentimientos, les recuerdo que cualquiera puede llorar así que no deben de contenerse, si algo es lo que estás sintiendo debes sacarlo, así que me pienso como alguien compasivo ante

situaciones difíciles para los “otros”, quiero remarcar el otros, porque cuando no es algo que sea para mí, entro en un conflicto en el que siento que desaparezco, no me puedo encontrar a mí misma y lo que en realidad quiero, porque cuando una persona se encuentra en necesidad no sé si en verdad quiero ayudar o me siento forzada a eso por lo que pienso que es lo correcto de cómo debe de actuar una buena persona, es un acto forzado que me lastima, que siento que me quita parte de lo que soy.

Es triste pensar que en algunos lugares no me recuerdo, como es en un salón de clases de secundaria, o más atrás en los grados anteriores, no puedo verme de una manera clara, es como una niebla tanto en mis ojos al regresarme a esos momentos y querer observarme, tiendo a pensarme como si no fuera yo la que estuvo en esos momentos, los trato de eliminar, pero de esa dura insistencia a penas si he dejado nada, provocarme siempre daño a mí misma es una parte que también quisiera olvidar, como esos recuerdos, pero es algo de lo que no he podido escapar.

Las manos y sus arrugas.

Siempre he tenido una especial atención sobre las manos de las mujeres, me imagino todo el trabajo y carga que han llevado esas manos por los trabajos que han hecho a lo largo de su vida, un momento clave en el que me fijo de sus manos, es después de que terminan de lavar los trastes, pienso en los químicos que reciben cada día en sus manos porque se tiene como predilecto que la figura femenina del hogar sea la que se encargue de lavar los trastes. En esos momentos en los que se encuentra lavando los trastes mi madre, es donde se da nuestra conversación con esa sincera calidez en la que me encierra, después de la calma entro en angustia después de que observo sus manos, el desgaste que observo en ellas me angustia por ser un deterioro producto del ser un humano, me hace caer en una realidad en la que ella ya no puede estar. Las manos y sus arrugas me producen un sufrimiento, las veo tan sensibles y lastimadas que solo me hace querer cuidarlas, cada cicatriz me produce un malestar que no me deja en paz un simple cortada, es como quitar una vida, no puedo evitar gritar, al observar cómo sangra la mano, me está doliendo demasiado a pesar de que solo lo estoy observando.

La caricia tenue en mi mejilla de la mano de mi abuela es siempre una invitación a una despedida por eso me alejo, trato de que su toque no sea de manera consecuente, para que en cada ocasión siga siendo así de especial, el saludo de sus manos cuando me arrojan en un abrazo, es igual que el susurro de alguien a quien amas, el abrazo es despacio, con mucha calma, sin presionarte demasiado, solo contando con lo necesario para hacerte saber que está ahí a tu lado.

Un reflejo que incomoda a aquella que habita el espejo.

Este texto será narrado desde mi propia experiencia al encontrarme con mi reflejo en los espejos, sin importar el sitio en el que me haya reflejado, solo quiero centrarme en cómo me interpreto en esos momentos.

Comienzo con el principal que es cuando me encuentro llorando por algún dolor que me embarga, son pocas las ocasiones en las que me permito llorar, así que en ese instante sufro, pero al mismo tiempo me cuestiono, así que pierdo el hilo de la realidad, me difumino a mí misma, tal cual un borrador se encarga de desaparecer a las palabras incorrectas en la hoja en blanco, al igual que en ese papel después de borrar algunas palabras solo quedan algunas partes sin lograr completar todo el texto, lo mismo pasa con mi reflejo solo puedo observar partes, aunque soy consciente de mí misma sin la falta de ninguna parte, pero no es lo mismo que me dice mi reflejo, así que entro en un trance en que la pregunta inicial es quien me está diciendo la verdad si mi mente o mi cuerpo.

Es difícil encontrarme con mi reflejo, prefiero ignorarla, como si no la viera, no quiero hablarle ni decirle nada, así que solo le volteo la cara como si no existiera, en mi cabeza me digo no está ahí, no sé quién es esa persona, porque debería de mirarla por demasiado tiempo, sería algo extraño, porque ese otro, no soy yo misma, por la tanto sería incómodo seguirla observando y es así como me he seguido evitando.

Lo sustancial se encuentra en los engranajes.

Me embarga la tristeza al darme cuenta de que no cuento con ningún objeto significativo. Todo lo material a mi alrededor ha sido por un corto periodo, se ha ido, al igual que los años de mi vida. El pensar en mi conexión con los objetos me hace

sentir tan sustancial, como un líquido que se escurre de manera tan rápida sin nada interponiéndose en su cauce, simplemente escurriéndose, porque no hay nada que lo detenga, volviéndose siempre en algo inevitable. Me pregunto si los materiales y los momentos de mi vida han sido siempre uno mismo, todo es tan mecánico, funcionando a la par como los engranajes. Se vuelven necesitados, pero después son desechados, sin líquidos escurriendo, producidos por la gran máquina.

Presiento que los materiales no únicamente son usados sino también amados. Porque no han sido simplemente usados por una única persona, sino heredados o tocados, por muchas otras personas antes de llegar a tus manos, adhiriéndole un gran esfuerzo cuando han sido tocados como observados. Eso es lo que yo siento y de ahí deviene esa gran tristeza.

En ella se encuentra la persistencia.

La huella que siento que he dejado, para las personas que me han llegado a conocer, es la persistencia que tengo, en lo que me propongo. A pesar de los conflictos internos o externos que se me presentan, de lo que han podido ser conscientes las personas que me rodean. Soy abierta en cuanto a cómo me hace sentir cada momento de mi vida. Por eso pienso que he lo que buscado representar, aunque no siempre me he dado cuenta, hasta que lo reflexiono, es la capacidad de levantar el ánimo a los demás, para no rendirse, aunque yo misma siento que ya no puedo, el hecho de motivar a alguien, como de lograr mi objetivo que es el que siga adelante, me da una satisfacción que me permite seguir mi propio camino.

La propia sonrisa que no puedo perder ni me deja perder, en los peores momentos cuando más lo necesito, está ahí para los demás, como para mí misma, sosteniéndome como un piso firme, que no me permite caerme. Me presenta su sentido a través del gesto, que es el de hacerme sonreír, como si todo fuera un cuento feliz. Aunque al no permitir esa caída de la realidad, lo que está provocando en esos instantes, es que se encuentre, deslizándose de su mano, aquella a la que siempre deja ir, porque no puede soportar esa realidad que se le está presentando, el dolor es lo que la significa y no la felicidad.

La mirada de Alicia en el sacrificio de Emily.

Para mis estos ecos han venido de parte de personajes que nunca me imaginé que fueran mis referentes sobre como interpreto la vida. Como es en el caso de Emily Rous de la película del exorcista, cuando tiene el sueño esperanzador, durante la única noche en la que los demonios la dejaron tranquila, en ese sueño ella se encuentra saliendo de casa, encontrándose con un mundo de niebla, sigue avanzando, alejándose de la casa, cuando le habla la virgen, para decirle que puede terminar con ese dolor, pero que tendría que sacrificar su cuerpo. En ese momento se ve la perspectiva del cuerpo de Emily tirado a su espalda, encogido, lastimado; una muestra de que el sufrimiento de su cuerpo aún no había terminado. La virgen continúa diciéndole, que, si ella se queda viva, su cuerpo sería la muestra de que el mundo espiritual aún existe. Entonces Emily le contesta que decide continuar.

Narro esta escena porque al igual que Emily, yo me siento sacrificada cada día y no únicamente es eso, sino que me asusta pensar sobre quien es la que yo me encuentro sacrificando, porque al igual que en el sueño de Emily, yo igual me siento dividida, como si fuera dos personas en un mismo momento. Por eso al pensar en esa otra, como se encuentra representado en esa escena, sufriendo todo ese dolor, con su cuerpo magullado, provoca en mí un choque de sufrimiento, porque sé que me estoy lastimando, no otorgándole ninguna consolación a mi cuerpo, porque en la realidad sigo siendo yo misma en un mismo cuerpo, aunque me sienta dividida. El equivalente de los demonios de Emily en relación conmigo, se encuentran en mi mente, no dejándome dormir, comer, descansar, todo el tiempo es una constante lucha, en la que yo siempre termino perdiendo. El sacrificio nunca termina es como si yo tuviera que demostrarle a ese alguien que aún no existe, que a pesar de las heridas se puede seguir viva(o).

Otra en la que pienso que se lee en mi vida es Alicia del país de las maravillas, que siempre la siento en mi corazón como mi mayor adoración. La veo como si fuera mi hija, amiga, acompañándome en los momentos de mayor soledad. Como si yo fuera la que viera a través de sus ojos, en su perdida mirada, la siento viva, en total existencia que está ahí para mí. Al mirar a través de los ojos de Alicia no me siento

sola, si no que me siento entendida. Si ella fuera la que me mirara, me sentiría completamente en paz, porque en ella la mirada, es como si no viera nada, porque ella se encuentra igual en la nada, así que no me siento juzgada porque en esa mirada no hay nada.

La libertad solo se puede desear.

Mi mayor deseo ha sido concederme mi propia libertad. Me sigo teniendo encerrada en un pozo oscuro del que no puedo escapar. En el que se me permite solo rasguñar. Esas mismas paredes que me intentan matar.

Mi voz me ha sido arrebatada, de eso no hay duda, me he dado cuenta después de intentar gritar. Me he quedado helada, con las manos en puños, haciendo una fuerza inmensa, tratando de sostener, algo de lo que ya no estoy segura de que exista. Es la lucha más grande de mi vida. Si es que existe algún titán por favor déselo a mi vida, que ha llevado durante toda su vida una pelea contra mi propia gravedad.

El peso muerto del alma de mi cuerpo me arrastra con furia, porque como puedo siquiera hacerme el planteamiento de intentar abandonarlo.

Así estamos mi vida y yo siempre luchando, abandonándonos, acariciándonos, separándonos, el consenso no puede lograr existir en esa vía. Entonces ahora lo que nos queda es intentar soñar con la tan anhelada libertad.

Estaré detrás de ti vigilando.

La risa como un peligro constante. Recuerdo que una noche caminando junto a mi madre ella me dijo una frase que nunca se me olvidaría “No deberías reír demasiado, porque significa que al siguiente día te ocurrirá algo malo”. Desde ese día comenzaría la desaparición de mi verdadera risa. Ahora cada que intento reírme con libertad, disfrutar de mi sonrisa, la encuentro encarcelada. Por la seguridad de los demás como la mía propia. Los momentos de alegría se convirtieron en agonía y de una preocupación constante, de que, si me rio demasiado, disfrutándolo, me tengo que atener a las consecuencias de mi falta. Es una responsabilidad muy grande que no estoy siempre dispuesta a aceptar. Por eso siempre con mesura es mi risa, preocupada siempre por el bienestar de los demás.

Que después de reírme se me arrugue la frente, por la preocupación o me llevo una reprimenda mental, de que es lo que acabo de hacer, como si estuviera asesinando alguien. Es grave, porque tal vez a la única cosa que esté asesinando, es alguna parte de mí misma. Desapareciendo los momentos en los cuales me sentía feliz, para adentrarme en una constante tortura.

Ahora lo puedo ver.

Al leer el primer párrafo de la misión, suponiéndome lo que venía, me entro la sensación de temor, que siempre siento, cuando me pregunta sobre mi futuro. Con mi suposición desde el primer párrafo me costó leer el segundo, lo leí una primera vez, sin prestar demasiada atención a lo que decía, por temor. Pero sé que tengo que leer bien todo el texto, de la misión, para poder hacer mi reflexión sobre lo que deseo escribir.

Mirando de reojo el segundo párrafo, como no queriendo, pero al mismo tiempo con la obligación de hacerlo de enfrentarme con ese miedo, lo hice, lo termine de leer completo, ahora a continuación, are la presentación de mi estrella.

Terminando con este terror, que le he tenido por mucho tiempo, al futuro. Por esta incertidumbre que yo misma me transmitía, al no poder visualizarme, cumpliendo un objetivo echo por mí misma. Ahora entiendo que yo soy yo y que lo que me proponga será mío. Y escuchando esos deseos que devienen de mí, es que pienso en donde me veo, literalmente, me imagino. En esos momentos que movimientos me encontraré haciendo, fijándome en las expresiones de mi rostro, el espacio en el que me hallare interactuando y de que aparatos de creación me encontraré rodeada. Trabajar en una empresa creadora de videojuegos, esos mismos videojuegos que me transportaron a otras vidas, sosteniendo mi existencia, con diferentes experiencias, desde los personajes, siempre persistentes ante los panoramas más post apocalípticos. Los videojuegos son más que solo armas, crean paraísos, de tranquilidad.

Eso es lo que he pensado hasta el momento, eso para mí es un gran avance tener una ilusión, desde mi propia decisión. En el pasado solo podía imaginarme que

seguiría con vida y moviéndome. En automático como un zombi, no podía ver ningún espacio, rodeada de nada, todo lo que tuviera que ver con pensar en un futuro, me angustiaba, al punto de hacerme sudar, al pensar en alguna respuesta, la cual no tenía. Siempre me copiaba de los sueños de los demás, transformándolo y creyéndomelos como si fueran para mí, pero al mismo tiempo sabía que me estaba engañando y eso me lastimaba. Me hacía pensar, que yo en ese futuro, me encontraba ya muerta, por eso era tan complicado mirarme, porque veía al futuro como el presente de lo que está viviendo. Ahora si vivo y mi futuro también vive dentro de mí.

¿Fue amor lo que sentí?

Me embarga la ternura como la tristeza, al poder ver mis recuerdos, no tan pasados. En los que me miro, como un conejo, asustado, arrinconado, contra la pared, sin ninguna escapatoria. Por consecuencia de esta comparación, me estoy regresando, a esos momentos en los que me encontraba dentro de una relación sentimental con una persona. Produciendo así, un efecto de rebote, al mirarme en esos recuerdos y toparme de frente con mi propia mirada, pero desde mis recuerdos. Siento tan vivida esa experiencia dentro de mis recuerdos, es como si cobrara vida en estos momentos, en los que me encuentro escribiendo. Como el recuerdo se encuentra con vida, en estos momentos, al intentar meterme dentro de ella, para recuperar esos sentimientos, me rechaza desde la mirada, penetrante, que no me deja esconderme de su mirada, a pesar de mis movimientos, por intentar esquivarla. Me sigue y me mira con furia, pero ya no, con un resentimiento dirigido a mi yo, de la actualidad, sino infundiéndome valentía.

Esta mirada se produce porque me veo e intento comprender como es que me sentía en esos instantes y al comprender que ambas somos una me produce un desconcierto a un, pero no me veo ya como alguien dividida, sino que sigo siendo yo misma, pero dejándome pistas, para seguir encontrándome. Este momento del cual hablo y me miro es justo cuando me encuentro con una de las personas que era mi pareja en ese entonces, nos encontrábamos juntos, yo estando más concentrada en dirigir mi vista, al cielo, en busca de algo que no que sabía que

quería encontrar. Así que ahí me encontraba al lado de una persona, funcionando de compañía como yo me suponía que, debida de ser una persona en relación con otra, sin más pensamientos. Como siempre encontrándome sumida en un letargo, en el que nada era para mí misma, si no que todo era para los demás. La relación amorosa con esa persona como con las otras, que han pasado por mi vida, no han sido la excepción, de esa forma de significar mi vida, más que decidir para mí, los demás lo hacían por mí. Me sentía como si la vida en mí no existiera, por lo tanto, lo que yo decidiera, era insignificante como el huésped que portaba esa decisión, así que lo importante para mí, como para los demás, era que el "otro", se encontrara a gusto y satisfecho por la decisión de mí "sí" que duraría por cierto tiempo. Solo se necesitaba de una sola palabra, para esclavizarme dentro de mi propio tiempo.

Se que estás aquí.

Cuando pienso en la acción que haya hecho por alguien más, no me imagino nada que haya sido auténtico, sino que a partir de lo que era correcto yo realizaba las acciones correspondientes, con las demás personas, pero que naciera como una iniciativa propia, no fue así. Al contrario de lo que se supone que debería de sentir, al mencionarlo de esta manera, no tengo en la actualidad, ningún sentimiento de culpa, por no haberlo hecho porque a mí me nacía. Si no que me provoca enojo porque todo ese tiempo siempre estuve sometida a la voluntad de los demás, de lo que ellos me decían que lo era correcto hacer, todo fue en contra de mí misma, como si todo ese tiempo me la hubiera pasado atentando contra mi propia mi vida, al tomar decisiones de mis acciones, pero por la dirección de otra persona. Ahora todo esto cambia, la única ofrenda de paz, que estoy llevando a cabo, es la de perdonarme a mí misma, por todo ese tiempo, en la que mantuve haciéndome mucho daño. Mi ofrecimiento para mí, ahora, es encontrarme luchando, por hacerme consciente de que existe una libertad, que no todo se acabó para mí, en el momento empecé a ser consciente, de mi propio sometimiento, pero sin saber que era un sometimiento. Al no saber qué es lo que era, me sentía a ciegas, sabiendo que hay alguien ahí, una presencia que me causa terror pero que no podía ver, ahora que estoy empezando a tocar, ese algo que me asusta, pero aunque me

asusta, tengo que saber qué es lo que es, porque sabiendo lo que es puedo encontrarlo, verlo, tocarlo, sin que me tome desprevenida, por creérmelo todo este tiempo inimaginable.

Ya no soy, lo que, dentro de ti, pensabas.

Por mucho tiempo pensé que desear la muerte era algo repulsivo, porque, después del deseo, de llamar la muerte a mi casa, me llegaba un sentimiento de culpa, detonado por una pregunta, en la que me cuestionaba, por esos deseos que me encontraba sintiendo. Siento, que mucho tuvo que ver, la influencia religiosa por parte de mi familia, que me hacía pensar entre el bien y el mal. A pesar de esa separación religiosa, que yo sentía, era difícil escapar de mi crianza familiar, de cómo me habían enseñado, a respetar al otro desde mi pensamiento. Ahora, aquello que sentí tan malévolos, no es más que para mí, una diferente forma de amor, a la que no todos, podemos tener acceso, del saber de su existencia. Ya que nos dicen que existen determinadas formas de amar que son las válidas, concebibles como sanas, frente a los ojos de los demás. Pero querer evitar el sufrimiento de una persona es saber que tienes sentimientos de compasión por la otra, aunque igual son términos religiosos, mi pensamiento cambia, respecto a cómo me siento, ante esa nueva respuesta sobre lo que siento, ya no me siento un ser inhumano, sino que soy diferentemente normal.

Mónica, espero que sientas, que me arrepiento.

Viéndome en retrospectiva, sobre la interacción que tuve, con una de mis mejores amigas durante el velorio de su padre, me di cuenta de que no le dije nada, que pudiera aportarle, para sobrellevar su duelo. Me arrepiento de no poder hablarle sobre alguna clase de sanación interna, no religiosa, si no para que ella, tuviera un diálogo consigo misma, respecto a lo que estaba pasando, buscando que es lo que necesitaba sanar, al menos eso es lo que me supongo que buscaría, desde mi perspectiva como observadora. Este arrepentimiento no me provoca daño, al contrario, me hace darme cuenta, que no cuento con nada de esa naturaleza, dentro de mí. Por eso, es por lo que no pude compartir nada, porque dentro de mí, tampoco hay nada, que me permita leer, ese extracto extraño de realidad, simplemente no lo

entiendo, ni tampoco lo entendí. Lo único, que pude dar de mí, fueron palabras de cualquier otro día, como si fuera algo cotidiano, lo que estábamos pasando, si es cotidiano, la muerte de personas, pero no de alguien importante, para alguien tan cercano. Quien va a necesitar hablar de producir algo, cuando tu papa acaba de morir, pero yo lo hice, le hable de producir durante todo el velorio de su padre, porque es la única manera en la que me han enseñado, de significar toda mi vida, producir todos los días, durante todo el día, sin pensar en nada más, que me atravesase como un ser humano, contando con algo más, que una existencia de día a día.

No me había imaginado, que necesitaría de algo así, para dar a alguien más, de manera tan rápida en mi vida.

Se que estoy aquí y no puedo permitirme, dejarme ir.

Quiero contar la historia de una chica, a la que admiro tanto, ya que, durante mucho tiempo, se encontró sumida, en un sueño profundo del que no muchos salen. En ese estado onírico, en el cual se encontraba, tuvo la oportunidad, aunque no la dicha, de presenciarse a sí misma en movimiento. Pero lo que la logro asustar en sobremanera, fue la gran incisión que sintió dentro de ella, la habían extirpado de su propio cuerpo, así que ella no tuvo de otra, más que presenciar como la funda actuaba como si fuera ella misma.

Nunca considero, que algo así, le podría pasar, a alguien tan pequeña. No regreso por un largo tiempo, así que le toco, la tarea, de ver el proceso, de cómo la funda se creía, que era la real, indiscutible; pero logro ver que, en la funda, a pesar del tiempo que paso como la real había algo que la molestaba. En su comportamiento, se observaba su molestia, respecto a la división, que se estaba creando dentro ella. Esto provocado, por aquella, que se quedó fuera del cuerpo, que no dejo de luchar ni un día, porque en algún momento pudiera recuperarse a sí misma. Así que se dedicó a infundir los temores, por los que ella estaba pasando al encontrarse fuera del cuerpo, haciéndole creer a la funda que esos miedos le pertenecían, su objetivo no era dañar a la funda, sino que escuchara, que dentro de sí misma había algo que estaba olvidando y ese algo era ella misma. Por eso no se sintió culpable, cuando

a través de sus miedos, logro inquietar a la funda, haciéndole creer, que se encontraba flotando, fuera de la realidad; por eso la funda, por más que pisaba, tierra firme, no la sentía en absoluto. Era una experiencia contraproducente, porque al hacer contacto la funda con el piso, lo que tocaba era un vacío, como un pozo profundo, al cual no podrías encontrarle un fin. Aunque si lo poseía y la única forma de lograrlo, era volviéndose a unir con aquella fuera del cuerpo.

No se desesperen, porque ellas lograron despertarse de ese sueño y por fin, encontrarse, al final de ese pozo, que se creía sin fin y darse cuenta de que todo siempre fue real. Esa herida abierta que mantuvo, la que se encontraba fuera del cuerpo, era el llamado su propio cuerpo, por mucho tiempo pensó que solo la funda, era la que debía de ir a ella, pero por eso no se daba cuenta de su propio llamado interno hacia la funda, confundida se quedó, hasta que se encontraron ambas, tanto la funda, como ella dentro de la funda, con aquella, lograría unirlas. Siendo la traductora entre y una y la otra, para que lograran darse cuenta de que ninguna quería hacer daño a la otra, que lo único que durante este tiempo buscaban ambas, eran volver a sentirse unidas. Llegando a este punto, la traductora, pudo volver a colocar, una junto a la otra, haciéndolas sentir cada vez más unidas, a la funda, con la que se quedó afuera, a tal punto que entre ambas propusieron seguir desdibujándose a sí mismas, como entes separados, proponiendo una mejor opción, que era la de volver unirse en una misma. Y recuperar el tiempo perdido cuando se abandonaron, por centrarse, más en los miedos sobre si mismas.

Ahora ambas son ella, le dejaron la idea, de que, en algún momento, no estuvieron unidas, para que sea la advertencia, de lo que podría pasar, de intentar dividirse por sí mismas. Siendo yo el resultado de ambas, me permito contar esta historia con alegría, jamás pensé que sería más que la funda o más que la otra que se encontraba afuera, la desesperación de no tener un piso debajo de mí, me acompañó durante mucho tiempo. Pero hemos abandonado esas sensaciones, sé que soy solo una, con una experiencia de sentirme ambas, que no quiero repetir jamás, producto de la experiencia, que ambas me dejaron y por lo que me encuentro escribiendo esto en estos momentos, es gracias a eso definitivamente. Ahora sé

que estoy unida, viva y que lo seguiré estando hasta que el mundo me lo permita, es un proceso que no ha terminado, pero sé que seguiré luchando, porque ahora sé quién soy y eso es lo que no he podido disfrutar, por un tiempo de mi vida.

Pueden quedarse con un pedazo, de una visión, que he tenido sobre mí, y encontrarme en algún momento, jugando como una niña pequeña, con esta nueva sensación de volver a sentirme viva, no puedo parar de repetirme con emoción, de que soy yo y que me encuentro aquí.